

LA DOLCE VITA

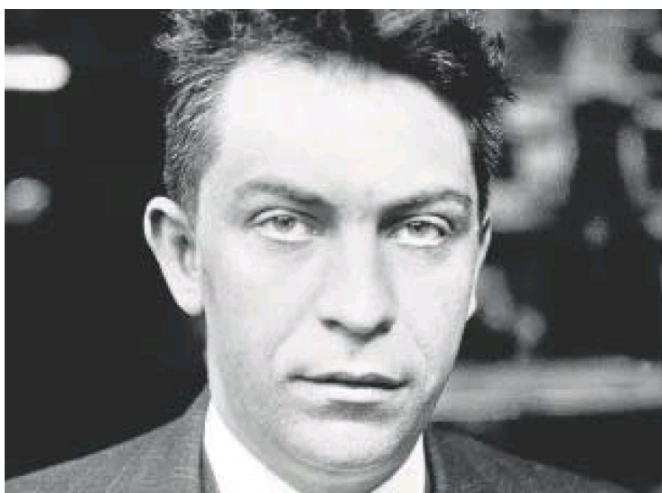
POR FERNANDO
R. LAFUENTE

LEJOS DE (H) UNOS Y (H) OTROS

Se publican dos extraordinarios estudios sobre el periodista y escritor **Manuel Chaves Nogales**. Fue un demócrata firme, activo, equilibrado y ecuaníme

kioskoymas#r.lozano@udllibros.com

Fue **Andrés Trapiello** quien en su hoy clásico, e imprescindible, ensayo 'Las armas y las letras', descubrió, o mejor, puso en su lugar a un gran periodista y enorme escritor, **Manuel Chaves Nogales** (Sevilla, 1897-Londres, 1944). También Trapiello, al describir y analizar la nómina de escritores de un bando y otro de la Guerra Civil advertía cómo los del bando franquista habían ganado la guerra, pero habían perdido la literatura. Hubo algunos que no sólo perdieron la guerra sino que también perdieron la literatura, el caso de Chaves Nogales sería ejemplar. Ni los vencedores ni los vencidos le aceptaban en el palmarés. Y no es de extrañar, porque muchos habrían de los (h)unos y los (h)otros que conocerían 'A sangre y fuego'.



Chaves Nogales (Sevilla, 1897-Londres, 1944)

GRANDEZA. Y uno imagina que lo que ahí se contaba no gustaría ni a los ganadores ni a los perdedores. He ahí su ya infinita grandeza, su necesaria inclusión en la historia literaria española, porque en la periodística nadie duda de su relevancia, valor, honradez y dignidad democrática. Chaves Nogales fue un demócrata, sin adjetivos, limpio, firme, activo, equilibrado y ecuaníme. Ahora se publica en Alianza 'Chaves Nogales. Barbarie y civilización en el siglo XX', a cargo del historiador Francisco Cánovas Sánchez y podremos viajar a lo largo de la primera mitad del sangriento siglo XX europeo, desde la siniestra revolución rusa a la desquiciada y asesina Alemania nazi, de los vaivenes de la Segunda República española a la Gue-

rra Civil, y seguir con la agonía de Francia (deslumbrante el libro que dedicó Chaves Nogales a este hecho), la batalla de Inglaterra, donde se jugaba, y consciente fue de ello, el futuro de la democracia y la ambigua situación de los exilios españoles. Cánovas sitúa en su momento y en su lugar cada una de las crónicas, entrevistas de Chaves Nogales, en un trabajo tan riguroso como necesario.

Nunca es tarde si se trata es de colocar al sevillano en donde le corresponde. **Yolanda Morató** se enfrenta a un reto formidable, adentrarse en su lado más desconocido o ignorado; así es en su muy documentado 'Manuel Chaves Nogales,

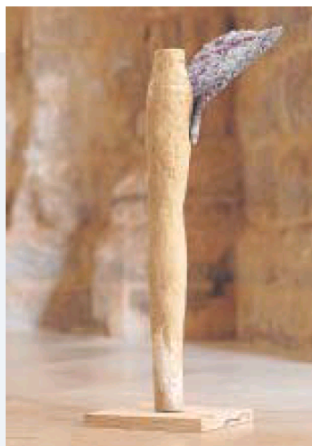
los años perdidos (1940-1944)', (Renacimiento), un estudio impecable que, entre otras virtudes, resuelve determinados tópicos biográficos.

EL LUGARCITO. En la madrileña calle de Santa Isabel, bajo la sombra de los Chaves Nogales y Bareas, está El Lugarcito. Al entrar, descubres que es un lugarazo por tantos platos, vinos y vermouths singulares. Puestos a elegir, y la vida no es sino una elección prolongada, hay que probar la tortilla de patatas, las anchoas y si nos animamos el pollo al horno o el guiso que toque, pero sin olvidararnos de la tortilla. Y que sea lo que tenga que ser o queremos que sea. No es lo mismo. ■

APUNTES ♦ Javier Díaz-Guardiola

Pájaros en la... capilla

Si a algo es propenso el verano es a que se nos llene la cabeza de pájaros, o a dejar la mente en blanco y no sentir culpa por ello. El que, con un poco de ayuda del Museo de Escultura de Valladolid y un poco de la poesía de Olvido García Valdés, llena de 'pajarazos' el Patio Herrariano es David Bestué, en una de las últimas inauguraciones de la temporada



antes de que nos vayamos de vacaciones. El creador catalán ofrece otra mirada al paisaje castellano, reduciendo a polvo sus componentes y esquematizando así sus contenidos, inspirándose a la vez en las obras de sus museos. Triturar elementos que lo configuran da pie a pigmentos con los que generar pinturas; también esculturas, como el 'campo vertical' que sitúa en la capilla y que huele a paja, a pétalos, a pasta de papel, que cubren su superficie de hormigón. Otra aproximación al paisaje, a su esencia. *

POSTDATA

El mentiroso compulsivo

Los clásicos se ocupan de esta figura

kioskoymas#r.lozano@udllibros.com

En vísperas de una consulta electoral –igual que siempre – conviene leer a los clásicos y sacar de ellos útiles enseñanzas. Dentro de nuestro teatro del Siglo de Oro, el hispanomexicano **Juan Ruiz de Alarcón** es muy original: da más importancia a los caracteres que a la acción; modera la comicidad del gracioso (convertido, a veces, en prudente consejero); atiende a la vida cotidiana y nos ofrece una lección moral razonable, práctica. Dentro del teatro español, su línea es comparable a **Moratin y Benavente**. Hacia 1620, reinando **Felipe III**, escribió su comedia 'La verdad sospechosa'. Cuenta la historia de un galán, don García, mentiroso compulsivo. De nada valen las reflexiones que le hacen: «Todos los gustos, al fin, / o dan gusto o dan provecho / mas de mentir, ¿qué se saca / sino infamia y menosprecio?». Al final, recibe su castigo inminente: «Que, en la boca/del que mentir acostumbra/ es la verdad sospechosa».

Pierre Corneille nos advierte de que el mentiroso es pródigo en juramentos y promesas

Tuvo la obra amplia resonancia fuera de España. En 1644, inspiró a **Corneille** ('Le Menteur'), que lo retrata: «El mentiroso siempre es pródigo en juramentos y promesas». Un siglo después, a **Goldoni** ('Il bugiardo', 1750). Quizá influyese en **Henry James** ('El mentiroso', 1888). Distingue **San Agustín** dos tipos humanos: los embusteros, que mienten ocasionalmente, sin querer o para agradar, y los de verdad mentirosos, que disfrutaban mintiendo, con independencia del provecho que saquen de ello.

El protagonista de Ruiz de Alarcón simboliza las mentiras de la corte madrileña. Y apunta a lo alto: «Y si aquí miente el que está/en un puesto levantado, / ¿no es mayor inconveniente/ quien por espejo está puesto/ al reino?».

Los clásicos no pasan de moda porque su mensaje continúa siendo válido para nosotros. Quizá estas lecturas nos pueden ayudar a decidir a quién vamos a votar el domingo veintitrés de julio. ■

ANDRES AMORÓS

